

RELATOS

Por Ruth González Fuertes

Camina conmigo

Si caminas boca abajo encontrarás un río...

El agua estaba tibia aquella noche, cuando dos amantes cantaban cogidos de la mano una antigua canción india. Hablaban de un guerrero que lanzaba flechas a las estrellas y el cielo estallaba en supernova.

Si caminas boca arriba encontrarás un árbol...

Aquellas hojas verdes resbalan entre tus manos. La sabia viscosa es una culebra albina que serpentea en la madera. Él solía decir que las mentiras son culebras venenosas que serpentean entre los recuerdos.

Si caminas hacia este lado encontrarás el cielo...

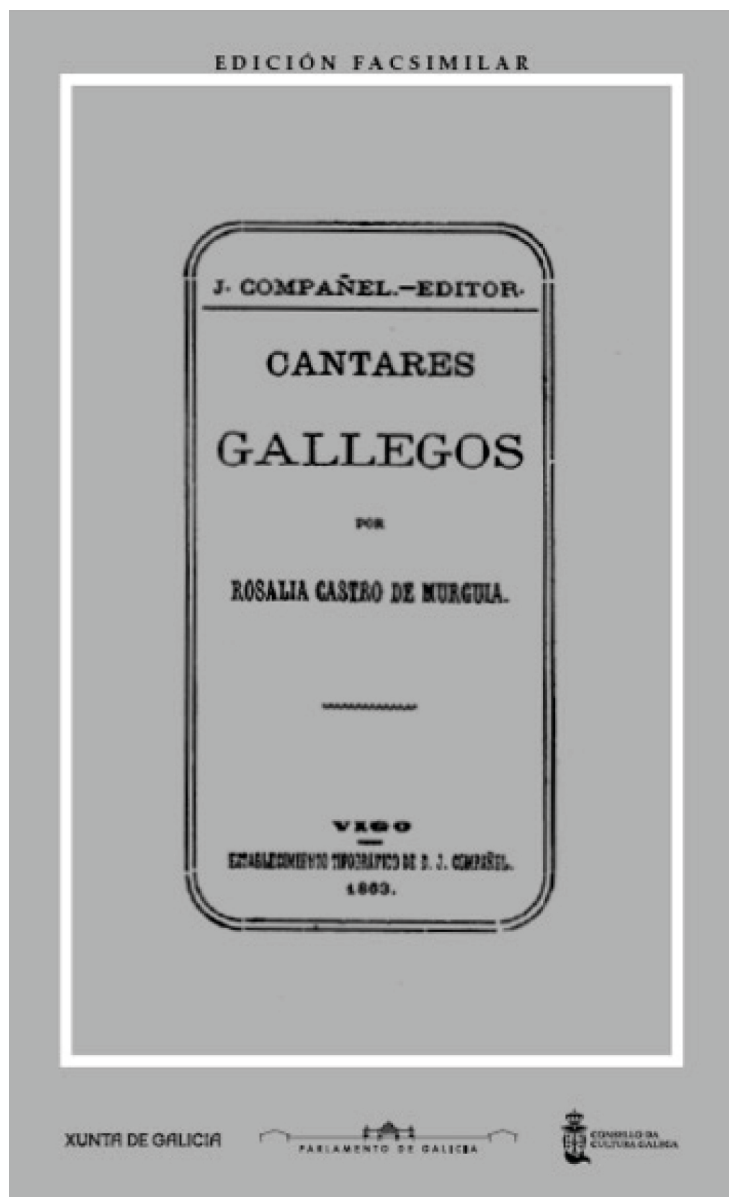
El sol es un niño que juega al escondite, dijeron por ahí. Se esconde bajo tierra y reaparece en las nubes. En los días de niebla el sol está triste, porque ha perdido la partida y debe contar las horas hasta que llegue la luna; su eterna contrincante.

Si caminas hacia el otro lado encontrarás a un hombre...

Así que muchos seguirán este sendero porque las personas hablan; cuentan historias sobre hadas y castillos encantados. A veces pienso que el hombre es una caja pequeñita, siempre entreabierta, en un rincón del universo, rodeada de neblina y partituras rotas.

Pero si la desidia y el cansancio te pueden, si te quedas quieto... ¿qué puedes encontrar? Sólo oscuridad en la luz. Una antítesis eterna quemando tus entrañas. Un barco que siempre regresa hacia el amanecer.

-Ten siempre presente esto, amiga -le dijo la intriga a la curiosidad-: si te pierdes, no intentes regresar.



Blue imagination

Hoy amaneció demasiado temprano y era extraño, porque no había nada azul. El cielo era gris, sin nubes de blanca angora. Todo era tan deprimente que el día semejaba cual noche más oscura.

Se suele calificar a las personas de búhos y lechuzas, o por un contrario de simples girasoles. Supongo que yo soy de las primeras. No visto oscuro, bastantes veces no soporto el negro, a no ser combinado con absoluta claridad de aura. Pero el firmamento no se tiñe de luto...sino de azul. Un color oscuro y monocromo, o la misma cara del diablo. Muchos comparan el cielo estrellado con una enorme alfombra persa mágica, sin fin ni principio. Hubo un tiempo en que yo también veía eso... pero hoy, ahora que anochece, ya no.

Cuando miro hacia arriba y veo las estrellas imagino una pantera con miles de ojos que parpadean. Pero luego me pregunto: ¿y si esas estrellas desaparecieran? Así que la pantera, y por ende cualquier otro felino hambriento, se desmonta.

Otra posibilidad es que se trate de un retazo de tela agujereado. Si vemos lo que se ha dado en llamar estrella, es porque la luz del sol de un mundo paralelo se asoma al nuestro; sino hay nada ahí arriba, es porque alguien intenta tapar los agujeros.

Y por último, una tercera teoría. No existe el cielo, ni las estrellas. Todo está y es, tu imaginación.

The sky was pink...

En todos los tejados de la ciudad hay un hombre tocando el piano. Cada nota que toca, negra, blanca o azul, sale volando al espacio exterior; y lo que un día llamamos infinito ha sido remplazado por la nada y la soledad. ¿Que cómo sé todo esto? Bueno, yo soy ese hombre.

Todavía recuerdo la noche en que todo cambió, el momento en el cuál la luna y el sol se unieron en sagrado matrimonio. Fue extraño, pues al mismo tiempo que las almas ardían de calor, los cuerpos tiritaban de frío; y cuando tus labios saboreaban la oscuridad más perpetua, tus pupilas eran dos bolas de fuego incandescente. Sólo si los cerrabas podías sentir la paz del que se va, para no volver.

De esta manera todo cambió desde que me abandonaste. Ese collar de plata que siempre llevabas al cuello, tu piel blanca y suave a la que no me podía resistir... Ahora mis manos están en continuo desasosiego y mi piano desafinado. Mas nunca dejaré de tocar, porque la bestia puede al hombre; pero la música puede al hombre y a la bestia.

El cielo se mostraba rosado cuando te fuiste en invierno, cuando el mundo dejó de rendirse a tus pies.

“Cuando llegue el momento, me sumergiré en el firmamento y todo volverá a tener sentido”.